

*Al entrar en la sala, los espectadores encuentran el telón levantado y el escenario tal como está durante el día, sin bastidores ni decorados, vacío y casi a oscuras, para que ya desde el principio reciban la impresión de un espectáculo no preparado.*

*Dos escalerillas, una a la derecha y otra a la izquierda, comunican el escenario con el patio de butacas. En el escenario, la concha del apuntador está a un lado, junto al foso. Al otro lado, en el proscenio, una mesita y una butaca de espaldas al público para EL DIRECTOR DE LA COMPAÑÍA.*

*Otras dos mesitas en el proscenio, una mayor y otra más pequeña, rodeadas de bastantes sillas, para tenerlas a mano si se necesitan durante el ensayo. Otras sillas, repartidas aquí y allá, a derecha e izquierda, para los ACTORES, y en un lateral del fondo un piano casi oculto.*

*Una vez apagadas las luces de la sala, se ve entrar por la puerta del escenario al TRAMOYISTA, con un blusón azul*

*y una talega colgada del cinturón. Coge de un rincón del fondo algunas tablas del atrezzo, las dispone en el proscenio y se arrodilla para clavarlas. Al ruido de los martillazos, aparece por la puerta de los camerinos EL REGIDOR.*

EL REGIDOR

¡Eh! ¿Qué haces?

EL TRAMOYISTA

¿Qué hago? Clavar.

EL REGIDOR

¿A estas horas? (*Mira el reloj.*) Son ya las diez y media. De un momento a otro, llegará el Director para el ensayo.

EL TRAMOYISTA

¡Digo yo que también necesitaré tiempo para hacer mi trabajo...!

EL REGIDOR

Lo tendrás, pero no ahora.

EL TRAMOYISTA

¿Y cuándo?

EL REGIDOR

Cuando no sean horas de ensayo. Anda, vamos, llévate todo eso y déjame disponer la escena para el segundo acto de *El juego de los papeles*.

*(Entre resoplidos y protestas, EL TRAMOYISTA recoge las tablas y sale. Mientras tanto, por la puerta del escenario van apareciendo los ACTORES DE LA COMPAÑÍA, hombres y mujeres, primero uno, luego otro, luego dos a la vez, a voluntad. Serán nueve o diez, cuantos se supone que deban participar en el ensayo de El juego de los papeles, de Pirandello, que figura en el orden del día de la tablilla. Entran, saludan al REGIDOR y se saludan entre sí dándose los buenos días. Unos se dirigen a sus camerinos; otros, entre ellos EL APUNTADOR, que lleva el texto de la obra enrollado bajo el brazo, se detienen en el escenario, esperando al DIRECTOR para comenzar el ensayo, y mientras aguardan, de pie o sentados en corrillo, intercambian algunas palabras. Habrá quien encienda un cigarrillo, quien se queje del papel que le ha tocado y quien lea en voz alta a los compañeros las noticias de una revista teatral. Conviene que tanto las actrices como los actores vestan ropas más bien claras y alegres, y que esta primera escena improvisada tenga un carácter vivaz y natural. En cierto momento, uno de los cómicos podrá sentarse al piano y atacar una piezaailable. Los ACTORES y las ACTRICES más jóvenes se pondrán a bailar.)*

EL REGIDOR *(Dando palmas para imponer disciplina.)*

¡Vamos, vamos, dejadlo ya! ¡El señor Director está aquí!

*(La música y el baile cesan en el acto. Los ACTORES se vuelven hacia la sala, por cuya puerta se ve entrar al DIRECTOR, el cual, con el bombín en la cabeza, el bastón bajo el brazo y un grueso cigarro en la boca, atraviesa el patio de butacas y, saludado por los cómicos, sube al escenario por una de las dos escalerillas. EL SECRETARIO le entrega el correo: algún periódico y el manuscrito de una obra envuelto en una faja postal.)*

EL DIRECTOR

¿Cartas?

EL SECRETARIO

Ninguna. Todo el correo está aquí.

EL DIRECTOR *(Entregándole el manuscrito con la faja postal.)*

Llévelo al camerino. *(Luego, mirando a su alrededor y dirigiéndose al REGIDOR.)* ¡Ah!, aquí no se ve nada. Por favor, diga que den un poco de luz.

EL REGIDOR

Ahora mismo.

*(Se va a dar la orden. Poco después, el lateral derecho del escenario, donde están los ACTORES, se ilumina con una intensa luz blanca. Entre tanto, EL APUNTADOR ha*

Seis personajes en busca de autor

*ocupado su puesto en el foso y, una vez encendida la bombilla, ha extendido el texto delante de él.)*

EL DIRECTOR (*Dando palmadas.*)

Venga, empezamos. (*Al REGIDOR.*) ¿Falta alguien?

EL REGIDOR

Falta la Primera actriz.

EL DIRECTOR

¡Como de costumbre! (*Mira el reloj.*) Llevamos ya diez minutos de retraso. Tome nota, hágame el favor. Así aprenderá a llegar puntual al ensayo.

*(No ha terminado la reprensión, cuando, desde el fondo de la sala, se oye la voz de LA PRIMERA ACTRIZ.)*

LA PRIMERA ACTRIZ

¡No, no, por favor! ¡Aquí estoy! ¡Aquí estoy!

*(Llega toda vestida de blanco, con un sombrero grande y atrevido en la cabeza y un gracioso perrito en los brazos. Corre por el patio de butacas y sube a toda prisa por una de las escalerillas.)*

EL DIRECTOR

¿Es una promesa lo de hacerse esperar siempre?

LA PRIMERA ACTRIZ

Disculpe. ¡Me ha costado mucho encontrar un automóvil para llegar a tiempo! Pero veo que no han empezado aún, y yo no salgo enseguida a escena. *(Luego, llamando por su nombre al REGIDOR y entregándole el perrito).* Por favor, enciérremelo en el camerino.

EL DIRECTOR *(Rezongando.)*

¡Y encima el perrito! Como si no fuéramos aquí bastantes perros. *(Vuelve a dar palmadas y se dirige al APUNTADOR.)* Vamos, adelante, el segundo acto de *El juego de los papeles*. *(Sentándose en la butaca.)* Atención, señores. ¿Quién está en escena?

*(Los ACTORES y las ACTRICES desalojan el proscenio y van a sentarse en un lateral, excepto los tres que se disponen a comenzar el ensayo y LA PRIMERA ACTRIZ, que, sin atender a la pregunta del DIRECTOR, se ha sentado delante de una de las dos mesitas.)*

EL DIRECTOR *(A LA PRIMERA ACTRIZ.)*

¿Conque está usted en escena?

LA PRIMERA ACTRIZ

Yo, no señor.

EL DIRECTOR *(Irritado.)*

Entonces, quítese de ahí, ¡por Dios!

Seis personajes en busca de autor

(LA PRIMERA ACTRIZ *se levanta y va a sentarse junto a los ACTORES que ya se han apartado.*)

EL DIRECTOR (*Al APUNTADOR.*)

Empiece, empiece.

EL APUNTADOR (*Leyendo el texto.*)

«En casa de Leone Gala. Un curioso comedor-despacho».

EL DIRECTOR (*Al REGIDOR.*)

Pondremos la sala roja.

EL REGIDOR (*Anotando en una hoja de papel.*)

La roja. De acuerdo.

EL APUNTADOR (*Continuando la lectura.*)

«Mesa puesta y escritorio con papeles y libros. Estantes de libros y aparadores con rica vajilla. Puerta al fondo que conduce al dormitorio de Leone. Puerta lateral a la izquierda que conduce a la cocina. La común de la casa está a la derecha».

EL DIRECTOR (*Levantándose e indicando.*)

Así que estén bien atentos. Allí, la común; aquí, la cocina (*Al ACTOR que hace el papel de Sócrates.*) Usted entra y sale por aquí. (*Al REGIDOR.*) Usted colocará la mampara al fondo y pondrá los visillos. (*Vuelve a sentarse.*)

EL REGIDOR (*Tomando nota.*)

Está bien.

EL APUNTADOR (*Leyendo como antes.*)

«Escena Primera. Leone Gala, Guido Venanzi y Filippo, apodado “Sócrates”». (*Al DIRECTOR.*) ¿Tengo que leer también las acotaciones?

EL DIRECTOR

¡Pues claro, se lo he dicho cientos de veces!

EL APUNTADOR (*Leyendo.*)

«Al levantarse el telón, Leone Gala, con delantal y gorro de cocinero, bate un huevo en un cuenco con un cucharón de palo. Filippo, vestido también de cocinero, bate otro. Guido Venanzi escucha, sentado».

EL PRIMER ACTOR (*Al DIRECTOR.*)

Disculpe, ¿de verdad tengo que ponerme el gorro?

EL DIRECTOR (*Molesto por la observación.*)

¡Digo yo! ¡Si está escrito ahí...! (*Indica el texto.*)

EL PRIMER ACTOR

Perdone, pero es una ridiculez.

EL DIRECTOR (*Levantándose de un salto, hecho una furia.*)

«¡Una ridiculez!, ¡una ridiculez!» ¿Y qué quiere que haga yo si de Francia ya no nos llegan buenas comedias y nos vemos obligados a poner en escena las de Pirandello, que son para listos y están hechas adrede para que ni actores ni críticos ni público queden jamás contentos? (*Los ACTORES se echan a reír.* EL DIRECTOR,



*levantándose y acercándose al PRIMER ACTOR, grita.)* ¡El gorro de cocinero, sí señor! ¡Y bata los huevos! ¿Cree usted que con batirlos lo tiene todo hecho? ¡Está fresco! ¡Tiene que representar la cáscara de los huevos que bate! (*Los ACTORES se ríen de nuevo y hacen comentarios irónicos entre ellos.*) ¡Silencio! ¡Y atiendan cuando explico! (*De nuevo al PRIMER ACTOR.*) Sí, señor, la cáscara. Vale decir, la forma vacía de la razón sin la plenitud del instinto, que es ciego. Usted es la razón; su esposa, el instinto. Todo dentro de un juego de papeles asignados, por el cual usted, que representa el suyo, es voluntariamente el fante de sí mismo. ¿Lo ha entendido?

EL PRIMER ACTOR (*Abriendo los brazos.*)

¡Yo no!

EL DIRECTOR (*Volviendo a su puesto.*)

¡Pues yo tampoco! Avancemos, que luego me alabarán el final. (*En tono confidencial.*) Se lo ruego, póngase de medio perfil, porque si no, entre lo abstruso del diálogo y lo mal que le oye a usted el público, se nos va todo al garete. (*Palmoteando de nuevo.*) ¡Atención! ¡Atención! ¡Empezamos!

EL APUNTADOR

Dispense, señor Director, ¿permite que me resguarde con la concha? ¡Es que sopla un airecillo...!

EL DIRECTOR

Sí, claro, hágalo, hágalo.

*(Mientras tanto, ha entrado en la sala EL ACOMODADOR con su gorra galoneada en la cabeza y, cruzando el patio de butacas, se ha aproximado al escenario para anunciar al DIRECTOR la llegada de los SEIS PERSONAJES, que, entrando también en la sala, lo siguen a cierta distancia, un poco turbados y perplejos, mirando a su alrededor.)*

*(Quien intente una traducción escénica de esta comedia tendrá que emplear todos los medios posibles para evitar que los SEIS PERSONAJES se confundan con los ACTORES DE LA COMPAÑÍA. Servirá sin duda la disposición de unos y otros –indicada en las acotaciones– cuando aquellos suban al escenario, así como el distinto color de la iluminación mediante los reflectores pertinentes. Pero el medio idóneo y más eficaz, que se sugiere aquí, es el empleo de unas máscaras especiales para los PERSONAJES: máscaras expresamente fabricadas de un material que no se ablande con el sudor, pero que les resulten ligeras a los ACTORES que deben llevarlas; trabajadas y recortadas de modo que dejen libres los ojos, las ventanillas de la nariz y la boca. Así se interpretará también el significado profundo de la comedia. En efecto, los PERSONAJES no deberán parecer fantasmas, sino realidades creadas, construcciones inmutables*

*de la fantasía y, por eso mismo, más reales y consistentes que la voluble naturalidad de los ACTORES. Las máscaras contribuirán a dar la impresión de la figura construida a propósito y fijada de un modo inmutable en la expresión del sentir fundamental de cada una de ellas: el remordimiento para EL PADRE, la venganza para LA HIJASTRA, el desdén para EL HIJO y el dolor para LA MADRE. Esta última llevará unas lágrimas de cera pegadas en la lividez de las ojeras y a lo largo de las mejillas, al modo de las imágenes esculpidas y pintadas de la Mater dolorosa que se ven en las iglesias. El vestuario será también de un tejido y un corte especial, sin extravagancias, con unos pliegues rígidos y un volumen casi estatuario; es decir, de modo que la tela no dé la impresión de que ha podido comprarse en una tienda cualquiera de la ciudad y se ha cortado y cosido en cualquier sastrería. EL PADRE rondará los cincuenta, tendrá entradas sin llegar a ser calvo, de pelo castaño leonado y con unos bigotes espesos, casi enroscados alrededor de una boca todavía fresca y muchas veces abierta en una sonrisa insegura y vana. Notoriamente pálido en la frente amplia, ojos azules ovalados, vivos y muy brillantes, vestirá pantalones claros y chaqueta oscura. Unas veces será melifluo y otras tendrá unos arrebatos ás-*